

Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,

que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea.

Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro,

y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.

Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego;

y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas.

Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.

Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.

Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas.

El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias.

Apocalipsis 1:10-20

Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas. Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza. Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades. Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas. El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias.



DISTRIBUCIÓN GRATUITA
www.carpa.com
www.grancarpacatedral.com



TOMO
102

La Voz del Espíritu Santo hablando a la Iglesia en el Día Postrero

La Voz del Espíritu Santo hablando a la Iglesia en el Día Postrero

Dr. William Soto Santiago



William Soto Santiago nació en Puerto Rico el 14 de junio de 1940. Es pacifista, humanista, teólogo, profesor investigador y conferenciante internacional.

Desde joven se destacó por sus ideales de servicio a la humanidad y su ferviente anhelo en promover la construcción de una sociedad más justa, tolerante e inclusiva.

Es Doctor en Filosofía y Teología de la Universidad Internacional de Cambridge (Reino Unido). Ha sido distinguido con el título de Doctor Honoris Causa en Derechos Humanos, Humanidades y Ciencias de la Educación, por distintas universidades; entre otras distinciones, premios y reconocimientos a nivel mundial.

El Dr. Soto Santiago ha participado como orador en distintos foros internacionales promoviendo la paz, la importancia de la educación cimentada en valores y principios constitucionales, y la protección de los derechos humanos. Su estudio se ha enfocado en la respuesta a la angustia existencial del ser humano, el origen del hombre, y su constitución integral a partir del alma, el espíritu y el cuerpo.

Su vida dedicada a la investigación y su trabajo por la paz hacen del Dr. Soto un investigador proactivo, cuya teoría acerca de la importancia de educar al hombre en función del respeto por la diversidad, por la dignidad humana y el cuidado del planeta, minimiza la violencia y contribuye a la construcción de una sociedad inclusiva, justa y en paz, con proyectos cuyos resultados son visibles a nivel internacional.